

Las Clarisas de Lerma y Val de Grace de Paris

COINCIDENCIA DE DOS DESTINOS

El convento de las Clarisas, de Lerma, donde se venera la Virgen de la Cama, no tiene proporciones monumentales. Es más bien pequeño, humilde, pero forma parte del gran conjunto que, con la Colegiata, el pasadizo de los arcos y el palacio, mandó edificar el duque que lleva el nombre de esta villa. El convento tiene acceso por una plaza recoleta. Posee dos entradas: la de la iglesia y la de la hostería y clausura. Probablemente no ha variado nada; ni una puerta más ni una ventana, ni una sola añadidura exterior se hizo desde los comienzos del siglo XVII.

Un cortejo real entraba en aquella capilla de las Clarisas de Lerma. Era el rey Felipe III, su hija la infanta Ana, entonces una niña de nueve años, y su pequeña hermana Margarita Francisca, a la que habían de bautizar. También iba el duque de Lerma y D. Cristóbal de Rojas y Sandoval, Arzobispo de Toledo e Inquisidor general del Reino. La infanta y el duque fueron los padrinos de la recién nacida (1); era el 10 de junio del año 1610, un jueves, día del Santísimo Sacramento.

Así se consigna en el acta de uno de los libros de bautismo, que, sin interrupción desde entonces hasta nuestros días, se conservan en el archivo sito en la misma casa del párroco. Es verdad que Lerma no es grande, pero las bautizos, bodas y difuntos de unos tres siglos, apenas llenan un pequeño armario que para mejor custodia, se encuentra en la alcoba donde ahora duerme el señor cura.

Aquel escrito, apenas ocuparía un tercio de una página del correspondiente libro, y, sin embargo, entre las fes de bautismo de dos párvulos ignorados, Feliciano y Elvira, aparecen como actores en aquella otra, nada

(1) Margarita Francisca, penúltimo parto de la reina Margarita de Austria, nació el 24 de mayo de 1610. Fué una criatura de las más hermosas que se han visto, más por lo mismo, el Cielo la quiso para sí, llevándola el 11 de marzo de 1617, en Madrid.

(Padre Enrique Flórez. «Memorias de las Reinas Católicas».—Edición 1790.)

menos que un monarca poderoso, su hija, la futura reina de Francia, y junto a ellos, un duque y un inquisidor general, hombre de gran temor y estima en aquellos catolicísimos siglos. El acta no podía ser más sencilla y democrática.

En efecto, Felipe III, no obstante su inmenso poderío, donde no se ocultaba el sol, era hombre modesto, indolente para el mando, y muy amigo de la caza. Le gustaba el retiro de los campos, y de ahí que pasase una larga temporada en Lerma aquel año de 1610, cuando vino al mundo su hija Margarita.

Nos preguntamos: ¿Por qué no se bautizó a esta niña en la gran Colegiata o en la parroquia de San Juan de aquella misma villa, donde estaban las pilas bautismales? ¿Qué causa motivó la elección de la pequeña capilla de las monjas franciscanas?

Ana, la infanta madrina, debió de amar ese lugar, como después, por una analogía y coincidencia, nos lo prueba indirectamente la historia de Francia. Esta niña, no obstante sus nueve años, había sido ya solicitada por María de Médicis como esposa de su hijo Luis, y, por lo tanto, para futura reina de Francia. Sin embargo, Ana debía poseer una vocación bastante intensa de religiosa claustrada y debieron influir en esa tendencia, por un lado, la acendrada religiosidad de su madre, la reina Margarita, pero muy directamente su larga estancia en Lerma, junto al convento de las Clarisas. Allí las monjas la recibirían diariamente para entretenerla y darla instrucción, y ella, para ser madrina, eligió seguramente aquella recoleta capilla del claustro.

IV Pero sigamos a esta infanta. Han pasado veintiocho años y hacia ya muchos que era reina de Francia. No era feliz. Vivía como una divorciada y retirada en un convento medioeval llamado Val de Grace, y también Val Profond, a tres leguas de París, en Bièvre le Chatel (2). La reina, que era despreciada de su esposo, y humillada por el Cardenal Richelieu, quien sospechó fuese espía de los españoles, prefería la vida de un convento retirado a la de la Corte. Vivía como una virgen y había perdido las esperanzas de tener sucesión.

Francia estaba entonces liquidando los últimos vestigios de un feudalismo de arrastre medioeval. Los llamados «mariages espagnols» (3), es

(2) ... la reine qui aimait à oublier au milieu des pratiques d'une dévotion aussi ardante que peu éclairée le tyranie du cardinal Richelieu se declara la protectrice de l'Abbaye du Val de Grace).

(3) El matrimonio por poder de Ana de Austria, tuvo lugar en Burgos, representando al rey de Francia y duque de Lerma, el 18 de octubre de 1615, y el mismo día en Burdeos, y también por poder, se celebró el matrimonio del príncipe Felipe, luego Felipe IV de España, con Isabel de Borbón, hija de María de Médicis y de Enrique IV, el Bearnés.

decir, los entronques con la prestigiosa monarquía española, no fueron bien recibidos por los príncipes contemporáneos de Enrique IV de Francia y Navarra, quienes respiraban todavía bajo un ambiente de feudalismo, acentuado aun más por la herida de las guerras religiosas de protestantismo,

Entonces surge el prodigio. Algunos historiadores dicen que aquella reina semimonja, concibió por un azar casi milagroso en una noche en la que después de muchos años de separación acertó a pasar cerca de ella su marido el rey. Sin embargo, si hemos de hacer caso al Cardenal Richelieu en el documento que la obligó a firmar, confesando humildemente sus faltas como reina francesa, y reconociendo su propósito de arrepentimiento, dicho escrito iba también seguido de una verdadera reconciliación hacia su esposo. El caso es que el día 5 de septiembre de 1638 dió a luz al futuro Rey Sol, el que habría de dar unidad y grandeza a la monarquía de Francia, porque en su sangre llevaba algo, también, de la de nuestros Reyes Católicos Fernando e Isabel, que siglo y medio antes supieron crear una fuerte unidad política, desbaratando el feudalismo y preparando para el mundo un escalón de avance en el progreso de la evolución histórica de los pueblos.

Sea que en el fondo en aquellos años se daba a todo un aire de intervención sobrenatural, sea por otra causa parecida, la verdad es que el pueblo francés consideró prodigioso el nacimiento de su rey, y la misma misma Ana, muy devota de la Virgen desde el tiempo en que vivía en Lerma, consagró Francia a María, y en la iglesia que mandó construir al arquitecto Mansard, trasladando Val de Grace al barrio parisino de Saint Jacques, se puso esta inscripción: «OB GRATIAM DIU DISIDERANTI REGI ET FECUNDI PARTUS», es decir: «En gracia del parto largo tiempo esperado.»

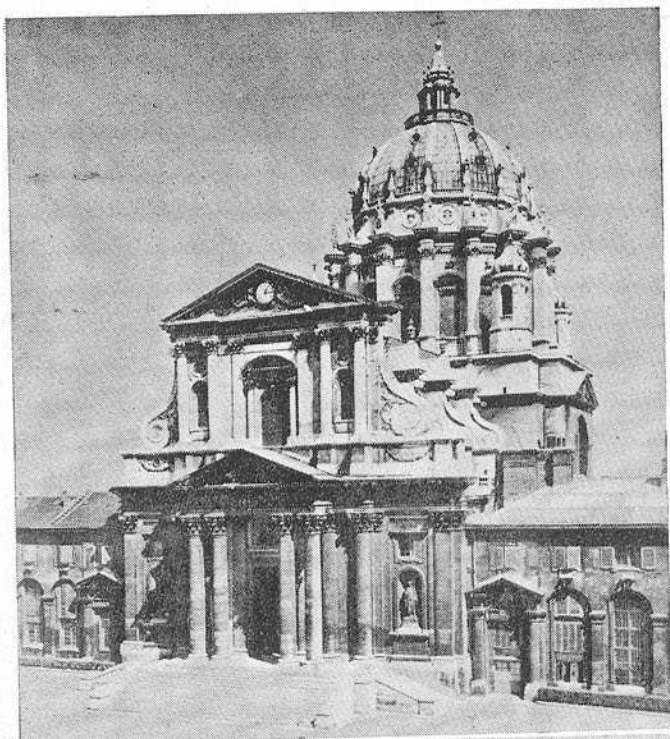
Muerto el rey quedó Ana regente del Reino y contribuyó mucho a la grandeza y prestigio de la monarquía francesa, educando y preparando a su hijo el futuro Luis XIV. El nuevo convento de monjas de Val de Grace conoció un esplendoroso resurgimiento; además una capilla de dicha basílica la destinaron a un original cementerio de corazones, entre los que también allí se hizo guardar el de su fundadora Ana, cuando sobrevino su muerte.

Dejemos pasar todavía más de un siglo. La revolución francesa expulsó a las monjas de Val de Grace. Napoleón, poco después, convirtió aquel lugar en hospital militar, y creo que hoy todavía sigue siéndolo.

Ahora volvamos a Lerma, la villa que nos ha sugerido el relato de esta historia. Pasaba yo unos días del pasado mes de octubre, jornadas de trajín de viñedo y de árboles dorados por el otoño. Al anoecer fui a visitar al párroco para que me permitiese perder un par de horas rebus-



LERMA.—Interior de la capilla de las Clarisas
» Fachada del convento de las Clarisas



*
 chris nro ^{no} puebes oides el sacramento sie el dicho home de
 junio de dicho año de 1610 en el convento de santa
 clara de esta villa de Lerma el illmo. general don
 fernand de velasco general de arcos, pades e de ingria
 don general capitan de la infanta donna
 margarita su hija se hizo a tal efecto e se eligieron
 don philipe de cerreo y donna margarita su madre
 y el exmo. don fernand de velasco general de arcos
 confesores de qual tomo
 Juan de...
 Juan de...

VAL DE GRACE, de Paris. — Iglesia mandada construir en el barrio de Santiago por la reina Ana

Partida de bautismo de la infanta Margarita, en la que es madrina la reina Ana. 10 de agosto de 1610 (Archivo parroquial de Lerma)

cando en su archivo. Recorrí las páginas de un libro de difuntos de comienzos del siglo pasado. En un acta de entierro, al margen decía así: «Juan Francisco Mathieu, soldado francés» (en el texto). El día 20 de marzo de 1808 el cura y dos semaneros de esta Colegial enterraron por la tarde, en el camposanto de Nuestra Señora de la Blanca, el cadáver de un militar francés del Regimiento 64 de Línea, cuarta compañía, natural de Linne, departamento de Loira, de religión católica apostólica romana, el cual falleció el día anterior, a las siete de la mañana en el *Hospital Militar* de esta villa, sito en la hospedería del *Convento de Santa Clara* y se dijo su nocturno con velatorio y canto de misa, etc.

¡Coincidencia de destinos! No cabe duda que ambos edificios habían sido convertidos en hospitales militares por Napoleón, los dos conventos a los que amó la reina Ana. Val de Grace es hoy un lugar céntrico de París, una capital bulliciosa; las Clarisas, de Lerma, ocupan la misma plazuela, tan recoleta y silenciosa como pudiera estarlo en el siglo XVII. Antes de acostarme hoy he querido pasar por ella. Estaba desierta y casi oscura, pero sentí el deseo de dedicar un recuerdo emotivo y profundo en memoria de la reina Ana.

PROSPERO GARCIA-GALLARDO